

«CUÉNTAME COSAS DE SALAMANCA»

Nos han querido matar la memoria y el proyecto. En menos de un mes los historiadores modernistas hemos pasado de la alegría de reconocer el trabajo historiográfico de Pierre Vilar con el Premio Nebrija, que otorga la Universidad de Salamanca a hispanistas destacados, a la desolación y la rabia por el brutal asesinato de Francisco Tomás y Valiente ocurrido el 14 de febrero de 1996, en su despacho de profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid. Es la primera vez que se derrama la sangre de un historiador comprometido con la memoria y con un proyecto social realizable; y se ha hecho con el fin de callar su voz y detener la construcción de un espacio social de convivencia, racionalidad, tolerancia, paz y democracia. La brutalidad más cruel nos ha privado de un gran maestro, de un excelente amigo y compañero, y de la autoridad moral de un hombre honesto y respetuoso que ha prestado un singular servicio a la sociedad española y al Estado que casi todos queremos. Francisco Tomás y Valiente, miembro de nuestra Asociación y del Consejo Asesor de esta revista, ha sido asesinado por defender los valores que envuelven la libertad. No lo debemos olvidar.

En algún archivo de la Presidencia de la Junta de Extremadura se guardará una fotografía que recoge el instante en el que un grupo de historiadores modernistas presentaban el borrador de Estatutos de una futura Asociación Española de Historia Moderna a los medios de comunicación, en el despacho de Juan Carlos Rodríguez Ibarra. Allí se encontraban Francisco Tomás y Valiente, entonces Presidente del Tribunal Constitucional, Emilia Salvador Esteban, Manuel Fernández Álvarez, Antonio Bethencourt y Massieu, Pere Molas i Ribalta, Antonio Eiras Roel, Juan Pérez de Tudela Bueso, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto y el autor de esta nota. Todos habíamos trabajado durante dos días en el Monasterio de Guadalupe y nuestro borrador sería aprobado dos meses más tarde, junto con la constitución de nuestra Asociación, en una Asamblea de historiadores modernistas celebrada en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid. A aquella Asamblea constituyente no pudo asistir Tomás y Valiente porque otras obligaciones le impedían hacerlo.

Es verdad que en el principio de aquellos tiempos la Asociación Española de Historia Moderna levantó suspicacias y desconfianzas en un importante grupo de historiadores modernistas. El procedimiento empleado, la reunión en Guadalupe, no satisfacía a quienes deseaban entonces una convocatoria constituyente abier-

ta. También es verdad que no había nada que ocultar: el escenario inicial fue un tren talgo que cubría el trayecto Murcia-Madrid, y la petición de la primera reunión se la hicieron al autor de esta nota, Juan Pérez de Tudela y Antonio Bethencourt. El proyecto fue bien acogido por el Presidente de la Junta de Extremadura y la reunión se celebró para empezar a construir lo que hoy es una espléndida realidad. Sólo eso.

La presencia, la actuación y el consejo de Francisco Tomás y Valiente sirvieron para que nuestros Estatutos y nuestra Asociación caminasen por la vereda constitucional. Fue la garantía de construcción de un proyecto abierto a la participación de todos. La historia reciente es mejor conocida: Francisco Tomás y Valiente aceptó formar parte del Consejo Asesor de Studia Histórica. Historia Moderna y a él seguirá perteneciendo desde nuestro emocionado recuerdo, reconocimiento y gratitud en la memoria y en el proyecto que no han podido asesinar.

Tampoco desaparecerá de la memoria salmantina, que le despidió emocionalmente el día 15 de febrero, en una impresionante manifestación silenciosa a la misma hora en que todas las Universidades hacían lo mismo. En la de Salamanca echábamos de menos también al antiguo profesor, el reciente Doctor Honoris Causa, al valenciano que se hizo salmantino y después madrileño. Hace pocos años coincidimos en un acto solemne organizado por la Universidad de Salamanca. Mientras esperábamos a que las autoridades se despojaran de sus trajes académicos, Tomás y Valiente me tomó afablemente del brazo y en una rápida vuelta a la manzana de casas, que incluyen la del Rector Unamuno, previa petición de permiso a su escolta, charlamos de lo que más le apetecía en aquél momento. «Cuéntame cosas de Salamanca».

ÁNGEL RODRÍGUEZ SÁNCHEZ
Salamanca, 15 de febrero de 1996